

¿Fueron los Apóstoles Testigos Creíbles de la Resurrección de Cristo?

Domingo de Resurrección, 23 de Marzo, 2008

Jesús dijo que Él era el Hijo de Dios y que Él había sido mandado por Su Padre a este mundo para morir por nuestro pecado de tal manera que por medio de Su muerte Él pudiera abrir la puerta al cielo por la cual cualquier persona, si ellos así escogen, pueden entrar y ser salvados. Esto es lo que Jesús dijo.

Pero, ¿por qué le deberíamos de creer? Hay varias respuestas que podrían ser dadas para contestar esta pregunta, pero déjenme darles la respuesta yo creo es la mejor, “¡la resurrección de Cristo!”

La resurrección de Cristo, creo yo, es la fundación sobre la cual nuestra fe en el evangelio de Cristo está construida. Ésta es la razón por la cual la resurrección se convirtió en algo tan central a la proclamación del evangelio en la iglesia temprana.

Si los apóstoles pudieran convencer a la gente que Cristo había de hecho sido resucitado de entre los muertos entonces esta gente estarían más inclinados a creer en Cristo y lo que Él había dicho acerca de Sí mismo y de Su trabajo. ¡Y esto es exactamente lo que pasó!

Los apóstoles, siendo testigos de sus encuentros personales con el Señor resucitado, encontraron multitudes de gente que en las bases de esta proclamación desearon recibir a Cristo como su Señor y Salvador. Estas multitudes de gente obviamente creyeron que el testimonio de los apóstoles, sobre la resurrección de Cristo, era creíble. Pero ¿por qué les creyeron a los apóstoles? Obviamente ellos concluyeron que el testimonio de los apóstoles era de hecho creíble.

Déjenme hacerles esta pregunta. ¿Qué constituye la descripción legal de un testigo creíble? Hay cuatro diferentes criterios que son usados en cortes legales para determinar si un testigo debe ser considerado creíble o no. Y ¿cuáles son estos criterios?

Déjenme leer estos cuatro criterios para ustedes del documento “The Lectric Law Library’s Lexicon” (“*El Léxico de la Librería Legal Lectric*”), y esto es lo que dice.

Un testigo creíble es uno que es competente para dar evidencia, y es digno de ser creído. Al decidir la credibilidad de un testigo, siempre es pertinente considerar 1. Si él tiene la capacidad de tener conocimiento completo acerca de la cosa de la cual está testificando. 2. Si él realmente estuvo presente durante la transacción. 3. Si él puso suficiente atención para ser calificado para reportar acerca de lo que atestiguó; y 4. Si él honestamente relata los acontecimientos completamente como él los sabe, sin algún propósito o deseo de engañar u ocultar o agregar a la verdad.

Así que la pregunta que trataremos de contestar esta mañana es: Los apóstoles de Cristo, al dar testimonio de la resurrección, ¿cumplieron ellos con los cuatro criterios legales necesarios para establecerse como testigos creíbles? Y yo creo que la respuesta a esta pregunta es ¡sí!

Así que ahora consideremos estos criterios y veamos como se aplican a los apóstoles y su testimonio que Cristo de hecho resucitó. Así que ¿cuál sería el primer criterio? El primero sería este:

¿Fueron capaces los apóstoles de saber completamente las cosas acerca de las cuales ellos testificaron con respecto a la resurrección? En otras palabras, si los apóstoles iban a testificar que ellos vieron algo, entonces por supuesto que aquellos escuchando su testimonio deberían de estar convencidos que los apóstoles no eran ciegos. Si los apóstoles iban a testificar que ellos oyeron algo, entonces por su puesto que aquellos escuchando su testimonio deberían de estar convencidos que los apóstoles no eran sordos.

Así que la pregunta que está frente a nosotros de nuevo es: ¿Fueron capaces los apóstoles de saber completamente las cosas acerca de las cuales ellos testificaron con respecto a la resurrección? ¿Tuvieron ellos ojos para ver, oídos para oír, y manos para tocar?

Dejen ahora que les lea las palabras del Apóstol Juan en **1^a de Juan 1:1-3**. “**1 Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que han palpado nuestras manos, acerca del Verbo de vida** ² (pues la vida fue manifestada, y nosotros *la* hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos manifestó); ³ **lo que hemos visto y oído, os proclamamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y en verdad nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.**”[†]

Basado en las palabras de Juan, ¿fueron capaces los apóstoles de saber completamente las cosas acerca de las cuales ellos testificaron con respecto a la resurrección? ¿Tuvieron ojos para ver, oídos para oír y manos para tocar? La respuesta es ¡sí! Por lo tanto, basado en el testimonio de los apóstoles y la recepción voluntaria por otros de este testimonio, tenemos que concluir que los apóstoles fueron capaces de saber las cosas acerca de las cuales ellos testificaron (1^a Juan 1:1-13). Así que ahora consideremos el próximo criterio legal que debemos considerar para determinar si los apóstoles fueron testigos creíbles o no con respecto a su declaración que Cristo ha resucitado. Así que ¿cuál es el próximo criterio? El próximo criterio legal sería éste:

¿Estuvieron presentes los apóstoles para poder ver lo que ellos dijeron que habían visto y para poder oír lo que dijeron que ellos habían oído? Ciertamente parece que sí.

Para establecer este punto, dejen que rápidamente les de una lista de las apariciones de Cristo después de Su resurrección que están anotadas para nosotros en las Escrituras. Está la aparición de Cristo a Maria Magdalena anotada para nosotros en **Marcos 16:9** y **Juan 20:14**. Está la aparición de Cristo a las mujeres regresando de la tumba en **Mateo 28:9-10** y después a Pedro ese mismo día en **Lucas 24:34**. Está la aparición a los discípulos en Emaús en **Lucas 24:36-43**, y entonces a los apóstoles con Tomás ausente en **Lucas 24:36-43** y **Juan 20:19-24**, y de nuevo a los apóstoles con Tomás presente en **Juan 20:26-29**, y después a los siete por el mar de Tiberias en **Juan 21:1-23**, y después a la multitud de más de 500 creyentes de acuerdo a **1^a**

[†] Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

Corintios 15:6, y después a Santiago de acuerdo a **1ª Corintios 15:7**, y después a los once, de nuevo y probablemente junto con un número de otra gente a Su ascensión.

Ahora, ¿por qué les estoy mencionando esto a ustedes? Les estoy mencionando tantos relatos para que podamos apreciar por qué tanta gente aceptaría el hecho que los apóstoles realmente estuvieron presentes para estos eventos que ellos dijeron haber presenciado. La razón es muy simple; que la realidad fue confirmada.

Lo que los apóstoles dijeron acerca de ellos presenciar varias apariciones de Cristo después de Su resurrección no solamente fue confirmado por medio de su testimonio mutuo, sino también por el testimonio de otros.

Dejen que les lea una citación de Bernard Ramm.

Noten que cuando los Discípulos de Jesús proclamaron la resurrección, ellos lo hicieron como testigos presenciales y ellos lo hicieron mientras que todavía estaban vivas personas que habían tenido contacto con los eventos de los cuales ellos hablaban. En 56 D.C. Pablo escribió que más de 500 personas habían visto a Jesús resucitado y que la mayoría de ellas todavía vivían (1ª Corintios 15:6). Pasa los límites de lo creíble que los primeros Cristianos pudieran haber inventado tal cuento y después haber lo predicado entre la misma gente que fácilmente lo podían haber refutado...

Así que ¿realmente estuvieron presentes los apóstoles para ver lo que ellos dijeron haber visto y para oír lo que ellos dijeron haber oído? Ciertamente parece que sí, ya que si ellos realmente no estuvieron presentes, hubiera requerido que ellos totalmente se inventaran cuentos que ellos declararon ser verdaderos, y que también ellos pudieran encontrar bastante gente estuvieran dispuestas a apoyar estos inventos. En mi mente, la probabilidad de tener tanta gente inventándose un cuento y después necesitando que muchas otras personas apoyaran el cuento me parece muy absurdo.

Pero simplemente porque alguien pudo estar presente en un particular lugar, en un particular momento, y que pudiera testificar de lo que hubiera visto y oído no quiere decir que ellos necesariamente fueron capaces de testificar con exactitud lo que ellos vieron y oyeron, lo cual nos lleva al próximo criterio legal que debemos considerar cuando pensamos acerca del testimonio de los apóstoles con respecto a su declaración que Cristo había resucitado. Así que ¿cuál es el próximo criterio? El próximo criterio legal para determinar si la declaración de los apóstoles que Cristo había resucitado fuera creíble o no es éste:

¿Pusieron suficiente atención los discípulos de Cristo durante sus contactos con Cristo después de Su resurrección para estar habilitados como competentes para reportar sobre esos contactos? En otras palabras, ¿pudieron los discípulos haber estado equivocados acerca de lo que ellos dijeron que vieron y oyeron con respecto a Cristo y Sus apariciones después de Su resurrección?

Ahora, por supuesto yo sé que todos podemos apreciar la posibilidad que van a haber ocasiones cuando pensamos que hemos visto u oído algo solamente para más tarde darnos cuenta que estábamos equivocados, pero no hay ningún modo que los discípulos pudieran posiblemente estar equivocados acerca de lo que ellos reportaron acerca de Cristo.

Traducción de Transcripción de Sermón

Valley Bible Church, 3347 West Avenue J, Lancaster, California 93536, www.valleybible.net

Creo que todo lo que tenemos que hacer par establecer este hecho es considerar lo que el Apóstol Juan anoto para nosotros con respecto a uno de estos encuentros con Cristo. Una vez cuando el Apóstol Tomás estuvo ausente, y de nuevo cuando el Apóstol Tomás estuvo presente. Estos dos separados eventos están anotados para nosotros en **Juan 20:19-29**.

Así que dejen que les lea estos versículos. **“¹⁹ Entonces, al atardecer de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas del lugar donde los discípulos se encontraban por miedo a los judíos, Jesús vino y se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. ²⁰ Y diciendo esto, les mostró las manos y el costado. Entonces los discípulos se regocijaron al ver al Señor. ²¹ Jesús entonces les dijo otra vez: Paz a vosotros; como el Padre me ha enviado, así también yo os envío. ²² Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. ²³ A quienes perdonéis los pecados, éstos les son perdonados; a quienes retengáis los pecados, éstos les son retenidos. ²⁴ Tomás, uno de los doce, llamado el Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. ²⁵ Entonces los otros discípulos le decían: ¡Hemos visto al Señor! Pero él les dijo: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y meto el dedo en el lugar de los clavos, y pongo la mano en su costado, no creeré. ²⁶ Ocho días después, sus discípulos estaban otra vez dentro, y Tomás con ellos. Y estando las puertas cerradas, Jesús vino y se puso en medio de ellos, y dijo: Paz a vosotros. ²⁷ Luego dijo a Tomás: Acerca aquí tu dedo, y mira mis manos; extiende aquí tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. ²⁸ Respondió Tomás y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío! ²⁹ Jesús le dijo: ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que no vieron, y sin embargo creyeron.”**

Crean ustedes que estos discípulos, cuando Cristo se les apareció por primera vez, ¿habrían estado poniendo cuidadosa atención a la persona que se les presento a Sí mismo como Cristo? ¿Le habrían estado poniendo cuidadosa atención cuando Él los invito a que vieran las heridas en Sus manos y en Su costado? Por supuesto que ellos habrían puesto cuidadosa atención.

Cuando Cristo se les apareció a Sus discípulos de nuevo ocho días después, ¿habrían estado menos interesados en poner cuidadosa atención a todo lo que ellos estaban viendo y oyendo? Por supuesto que no, y creo que Tomás puso aún más cuidadosa atención que los demás.

Por lo tanto, creo que tenemos que concluir en ¿qué? Tendríamos que concluir en esto: Los apóstoles, a luz de la extraordinaria naturaleza de sus encuentros con Cristo, deben de haber puesto cuidadosa atención y deben haber sido considerados como competentes para reportar esos eventos (Juan 20:19-29).

Pero todavía hay otro criterio que debemos considerar antes que podamos deducir que los apóstoles de Cristo fueron de hecho testigos creíbles. Así que ¿cuál es el cuarto, y ultimo, criterio? El cuarto, y ultimo, criterio es éste:

¿Relataron honestamente los apóstoles sus encuentros con Cristo, completamente como ellos los sabían, sin algún otro propósito o deseo de engañar o de esconder algo o de agregarle algo a la

verdad? Yo creo que solo puede haber una respuesta a esta pregunta. Yo creo que la única respuesta debe ser que los apóstoles de Cristo honestamente relataron sus encuentros con Cristo.

A la luz de todo lo que los apóstoles sufrieron por declarar lo que ellos declararon acerca d sus encuentros con Cristo, subsiguiente a Su resurrección, su honestidad con respecto a estas declaraciones debe ser aceptada.

Dejen que les lea algo que fue escrito hace más de 150 años por un hombre llamado Simon Greenleaf. Y esto es lo que él dijo:

Las grandes verdades que los apóstoles declararon, fueron que Cristo había resucitado de entre los muertos, y que solamente por medio del arrepentimiento por el pecado, y la fe en Él, podían los hombres tener esperanza de salvación. Esta doctrina ellos afirmaron con una voz, por dondequiera, no solamente bajo los más grandes desánimos, sino también frente a los más horrorosos errores que pueden ser presentados a la mente del hombre. Su maestro había recientemente perecido como un malhechor, por la sentencia de un tribunal publico. Su religión busco derrocar las religiones del mundo. Las leyes de todo país estaban en contra de las enseñanzas de sus discípulos. Los intereses y paciones de todos los gobernantes y grandes hombres en el mundo estaban en el mundo en contra de ellos. La moda del mundo estaba en contra de ellos. Al propagar esta nueva fe, aún en la manera más inofensiva y pacifica, ellos podían esperar nada mejor que menosprecio, oposición, ultrajes, amargas persecuciones, azotes, encarcelamientos, tormentos, y crueles muertes. Sin embargo, esta fe ellos entusiastamente la propagaron; y todas estas miserias las soportaron firmes, es más, regocijándose. Así como uno tras otro fue puesto a una muerte miserable, los sobrevivientes solamente continuaron con su trabajo con aún mayor vigor y resolución. Los anales de combates militares escasamente producen un ejemplo de tal constancia heroica, paciencia, y valor sin mancha. Ellos tenían todo motivo posible para rever cuidadosamente las bases de su fe, y las evidencias de los grandes hechos y verdades que ellos afirmaban; y estos motivos fueron presionados sobre su atención con la más melancólica y terrible frecuencia. Fue, por lo tanto, imposible que ellos pudieran haber persistido en afirmar las verdades que ellos han narrado, si Jesús no hubiera realmente resucitado de entre los muertos, y si ellos no hubieran sabido este hecho con la misma certitud con la que ellos sabían cualquier otro hecho, si fuera moralmente posible que ellos hubieran sido engañados en este asunto, todo motivo humano operó para llevarlos a descubrir y confesar su error. El haber persistido en tan enorme mentira, después que saberla, seria no solamente el encontrar, por vida, todos los males que el hombre puede infligir, de por fuera, sino también el soportar tormentos de por dentro y conciente culpa; sin ninguna esperanza de una futura paz, sin testimonio de una buena consciencia, sin expectación de honor o de estima entre hombres, sin esperanza de alegría en esta vida, o en la vida por venir.

Si alguna vez hubiera habido algún grupo de gente que no tenían nada que ganar, en términos de este mundo, por decir la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad, hubieran sido los apóstoles. Por lo tanto, la única conclusión a la que podemos llegar creo es ésta. Los apóstoles de Cristo, en asuntos relacionados con la resurrección de Cristo, honestamente relataron sus encuentros con Cristo completamente como ellos los sabían sin ningún propósito o deseo de esconder algo o de agregarle a la verdad.

Así que, ¿fueron los apóstoles de Cristo creíbles testigos de la resurrección? ¡Absolutamente que sí! Ellos ciertamente fueron capaces de saber con exactitud las cosas acerca de las cuales ellos testificaron. Ellos ciertamente estuvieron presentes para ver lo que dijeron que vieron y para oír lo que dijeron que oyeron. Ellos ciertamente pusieron suficiente atención a los detalles de sus encuentros con Cristo para calificarlos como reporteros competentes de esos contactos. Y su honestidad en relatar sus encuentros con Cristo completamente como ellos lo sabían sin algún propósito o deseo de engañar o de ocultar o de agregarle a la verdad no puede ser dudada en luz de todo lo que ellos sufrieron.

Jesús dijo que Él era el Hijo de Dios y que Él había sido mandado por Su Padre a este mundo para morir por nuestro pecado para que por medio de Su muerte Él pudiera abrir la puerta al cielo por medio de la cual cualquier persona, si ellos así deciden, puedan entrar y ser salvos. Esto es lo que Jesús dijo.

Que nosotros, en luz de la absoluta certitud de la resurrección de Cristo, seamos valientes y determinados a proclamar el evangelio de Cristo como los apóstoles.